
La violencia extrema a prueba de género: creaciones literarias durante y después de la guerra civil en Guatemala. Estudio de su circulación en el mundo y de su recepción en Francia

Violence as a Test of Gender: Literary Creation during and after
the Civil War in Guatemala. Studies of its Circulation World-Wide
and its Reception in France

NATHALIE NARVÁEZ

Universidad de Bretaña Occidental – Brest, Francia
nathalie.narvaezbruneau@univ-brest.fr

Resumen: En este artículo propongo una lectura panorámica del tratamiento de textos testimoniales de mujeres sobre sus experiencias de la guerra civil en Guatemala. Partiré de la lectura anecdótica de la circulación del testimonio guatemalteco más leído en el mundo, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Esto me permite dar a conocer el contexto nacional, regional e internacional en el que la literatura –sobre todo testimonial– de este país se escribe, se publica, se traduce –a veces– y se lee, basándome en particular en el caso del testimonio de Rigoberta Menchú. Haré énfasis en la recepción francesa de estos libros escritos por mujeres. El objetivo final es comprender, a través de este análisis, la posible valorización simbólica de la imagen de Guatemala y de estas historias en los imaginarios colectivos fuera y dentro del país.

Palabras clave: testimonio, Guatemala, mujeres, Rigoberta Menchú

Abstract: This paper proposes a panoramic reading of the treatment of testimonial texts authored by women about their experiences of the civil war in Guatemala. I will start this essay with the anecdotal reading of the circulation of the most read Guatemalan testimony in the world, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. This will let me highlight the national, regional and international context in which literature –especially testimonial– is written, published, translated –sometimes–, and read, mostly based on the case of Rigoberta Menchú's testimony. I will pay particular attention on the French reception of these books written by women. The final objective of this analysis is to ascertain whether these stories - and the image of Guatemala itself - gain in symbolic value (as a result of their circulation) in foreign and Guatemalan imaginaries.

Keywords: Testimony, Guatemala, Women, Rigoberta Menchú

Recibido: diciembre de 2019; **aceptado:** febrero de 2020.

Cómo citar: Narvárez, Nathalie. “La violencia extrema a prueba de género: creaciones literarias durante y después de la guerra civil en Guatemala. Estudio de su circulación en el mundo y de su recepción en Francia”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 38 (2019): 171-190. Web.

En 1987 fue publicada en Japón la traducción que Takahashi Hayadai había realizado del testimonio de una joven maya quiché, Rigoberta Menchú (*1959). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* era versionada en japonés y veía la luz en el país del sol naciente.

Así, después de editarse en Cuba, Reino Unido, España y Francia en 1983, en Alemania, Bélgica y Holanda en 1984, en México y Dinamarca en 1985, llegaba por fin la traducción de su relato al continente asiático. Por primera vez un testimonio de esta índole daba la vuelta al mundo y se convertía en el primer testimonio globalizado. Guatemala, pequeño país del istmo centroamericano, central a su continente y simbólicamente mantenido al margen, era llevado –aunque fuese sólo en el instante de lectura del testimonio o de su presentación– al centro de miras. La historia de Rigoberta Menchú “y la de todos los indígenas” se convirtió en un relato conocido y leído a nivel mundial. Pero no solamente su historia y la de “todo su pueblo”, sino también la de su país y de las violencias a las que estaba sometido. Tanto es así que por primera vez se empleaba el término genocidio¹ para cualificar la violencia extrema ejercida principalmente sobre los indígenas.

Es cierto que se habían publicado ya otros testimonios sobre la revolución en Guatemala. Ricardo Ramírez (1929-1998), alias comandante Rolando Morán, había visto su manuscrito redactado en español traducirse y publicarse en italiano (1969) y en francés² (1970).

Más tarde, en 1980, gana el premio testimonio Casa de las Américas el libro de memorias *Los días de la selva*³ de Mario Payeras (1940-1995). Este relato iniciaría la travesía que desarrolla el de Rigoberta Menchú: publicado por primera vez en Cuba (1980), ampliado y comentado dos años más tarde sorprendentemente en Nicaragua. Podemos pensar que la euforia revolucionaria de esa época permite una permeabilidad editorial en el istmo centroamericano de textos relacionados con la “Historia hecha por el pueblo” que es poco frecuente en otros momentos, por ello no resulta extraordinario que en 1983 viese su segunda edición salir de las prensas de la editorial EDUCA en San José de Costa Rica, aunque esto no resultara tan común ni antes ni después de la década de los ochenta. En 1984 cruza el charco y se publica en Madrid, en 1985 se traduce y publica en Alemania, y tardará diez años en llegar a Turquía.

Una lectura atenta de estas referencias bibliográficas nos permite observar la línea editorial de la mayoría de las casas que los publican: más bien de izquierdas y vinculadas de una forma u otra al movimiento revolucionario. Estos

¹ Ver a propósito del empleo de este término en contexto guatemalteco Narváz Bruneau, “¿Au Guatemala un génocide?”.

² En él explica cómo se ha desarrollado la lucha hasta entonces, las discrepancias nacidas en el seno de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, la formación del Ejército Guerrillero de los Pobres y su orientación y perspectivas. Finaliza con un retrato detallado del fallecido comandante Luis Turcios Lima (1941-1966). De estilo sobrio, es más un manual político para prepararse a la lucha que un diario o un libro de memorias.

³ Este es un texto práctico y a la vez poético, de gran poder estético. Es un “libro de memorias” (63) donde relata la incursión del EGP en la selva del Ixcán, para extenderse hacia el resto de El Quiché, Huehuetenango y alcanzar Alta Verapaz a principios de la década de los 70.

libros narran la gesta guerrillera, quieren dar a conocer al continente europeo lo que sucede en Guatemala con el fin de crear y afianzar redes internacionales y recaudar fondos para la “causa”. Participan, con su narración, a la escritura de la “Historia”. Las publicaciones aparecen en los años de Guerra Fría, en un momento en el que los Estados Unidos de América temen, tras la victoria revolucionaria cubana (1959), que el comunismo se extienda cual plaga al resto de países latinoamericanos donde se abastecen de materias primas.

Curiosamente, el relato de Mirna Paiz Cárcamo, escrito en Cuba el mismo año que aparecen en italiano los del comandante Rolando Morán (1969), se publica en México por primera vez en el 2015 bajo el título *Rosa María, una mujer en la guerrilla. Relatos de la insurgencia guatemalteca en los años sesenta*. Dato curioso o revelador, y empezaré por lo segundo, ya que podemos interpretarlo con base en el contexto actual y con respecto a diferentes factores. Mencionaré dos fenómenos contemporáneos que pueden explicarlo: el primero es el interés por las cuestiones de género –por las relaciones entre individuos según su mayor o menor identificación a un género culturalmente construido– así como por las mujeres en general y sus funciones dentro de las sociedades en las que están insertas. En el caso de la publicación de Mirna Paiz Cárcamo, su condición de mujer se ha puesto de relieve a primera vista, desde el mismo título.

El segundo es un fenómeno de anamnesis colectiva. Originado en los años 1970 en Europa a raíz de la recuperación de la memoria del Holocausto, este se extiende en los años 1990 al continente americano, pues los testigos de la Shoah, la mayoría supervivientes de la violencia nazi, piden se les reconozca su condición de víctima y exigen que se les compense por ello (compensaciones que pueden ser judiciales, simbólicas o financieras). A partir de los 2000 este fenómeno de memorialización se ha mundializado (ver Rousso 2-10): el deseo de reconocimiento social, histórico, forma parte de una construcción identitaria, ayuda a la configuración de identidades compartidas por algunos que han sufrido de cerca o de lejos violencias bélicas, extremas, de masa, entre otros. Grupos sociales, culturales, políticos, etc. que se conforman en torno a un proyecto identitario común de mutuo reconocimiento. El relato de Mirna Paiz Cárcamo no presenta a la protagonista como una víctima solicitando reconocimiento, pero sí participa en la configuración de la memoria histórica de los ciudadanos guatemaltecos y aporta una visión de esa época, un fragmento de vida narrado en primera persona. Por todo ello, parece lógico que se edite el testimonio de “la primera mujer en la guerrilla”, *a fortiori* cuando es una prensa universitaria la que lo confecciona.

Decíamos también de la publicación del libro de Mirna Paiz que es un dato curioso el que fue escrito en 1969 y publicado en 2015. ¿Por qué? Porque los testimonios de mujeres sobre la guerra civil que duró 36 años en Guatemala (1960-1996) se publican a partir de los años 80 del siglo XX, y la mayoría en torno a los 2000. Estamos hablando de los testimonios de Rigoberta Menchú (1983), así como de varias mujeres cuya voz ha sido transcrita en el libro testimonial de Silvia Solórzano (1989), de Yolanda Colòm (1998), de Aura Marina Arriola (2000) y de la Chiqui Ramírez (2002). Sin embargo, según la propia

Mirna Paiz lo indica en su relato, este fue escrito a raíz de un encargo por parte de un comandante, para dar a conocer la participación y la situación de las mujeres en la revolución y, en especial, en la guerrilla.

Ahora bien, volvamos al tema que nos ocupa: la situación en el campo editorial y literario de los testimonios de mujeres sobre la violencia extrema en Guatemala.

El primer relato en publicarse, como ya expusimos, es el de Rigoberta Menchú *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983). Detengámonos en este testimonio emblemático y observemos su recorrido en diferentes esferas literarias y académicas nacionales e internacionales. Pero antes, una rápida contextualización para poder entender las condiciones en las que se engendró este texto.

En 1982, el noroeste de Guatemala padecía masacre tras masacre, bajo las operaciones militares *Ceniza 81*, *Victoria 82* y *Dureza 83* (ver Comisión para el Esclarecimiento Histórico 197, 301). Centenares de aldeas arrasadas, miles de personas muertas o desplazadas, los hechos son denunciados por unos pocos –entre los cuales algunos intelectuales forzados al exilio o asesinados– aunque las Organizaciones No Gubernamentales no se atreven a levantar el velo sobre la cuestión por miedo a las posibles represalias sobre los guatemaltecos que residen en el país y con los que se relacionan.

La mayoría de los exiliados guatemaltecos en ese momento se encuentran en México, en el estado de Chiapas. Una red de solidaridad intenta ponerse en pie en Guatemala y fuera de ella. Entre los exiliados en México, Rigoberta Menchú, por aquellos entonces una joven de poco más de veinte años, parece tener dotes orales para narrar lo que sucede en su país. Gracias a su prestancia y a su condición de huérfana, así como de militante del ejército guerrillero de los pobres (EGP), Rigoberta es elegida para viajar a París y ser portavoz de los eventos de los que ha sido testigo o ha oído hablar. Esta jovencita se ve investida con la misión de dar a conocer al mundo la situación de su país. Y lo logrará. Al llegar a París, le presentan a la antropóloga franco-venezolana Elisabeth Burgos quien había expresado el deseo de entrevistarla con la idea de escribir un artículo.⁴ Tras ocho días de entrevista, conseguirá redactarlo y publicarlo en el *Nouvel Observateur*. Pero también decide, al ver la cantidad de material recolectado,

⁴ Esto es lo que relata Elisabeth Burgos en su artículo sobre la historia del libro “The Story of a Testimony” (ver Burgos y Austin). Es lo mismo que declara a David Stoll, aunque parece ser que fuera la canadiense Marie Tremblay la que tuvo la idea del artículo (ver Stoll, *Between two armies*, cap. 13, párrafo 24). Sin embargo, según Rigoberta Menchú, fueron Arturo Taracena y sus camaradas del CUC los que la empujaron a dar ese testimonio mucho antes de llegar a París: “Fue difícil pero gracias especialmente a Arturo, que me empujó un poquito, me dijo que había que hacerlo, y como él era compatriota guatemalteco, con él podía tener una mediación liviana. Y Arturo, entonces, él empujó bastante para hacer el libro. Y luego los compañeros del CUC siempre me dijeron que el hecho de que había hecho ese testimonio, de haberlo dicho en algunos círculos, especialmente en la conferencia de obispos en México, antes de escribir el libro, era muy valioso y que había que hacerlo. En fin, si no fuera por el CUC y varios compañeros y amigos, habría sido muy difícil” (Brittin y Dworkin 217).

escribir su testimonio a partir de las grabaciones.⁵ Esta confección textual ha sido cuestionada ya que habría sido al parecer el trabajo de distintas personas.⁶

El libro de Rigoberta Menchú y Elisabeth Burgos nos interesa en este caso por diferentes razones. Por un lado gana el premio testimonio Casa de las Américas de 1982 y por ello es publicado en el Caribe. Por otro lado, la prestigiosa editorial Gallimard accede también a su publicación, en la colección “Testigos” traducida por Michèle Goldstein; Argos Vergara la edita en España en la colección dirigida por el poeta Carlos Barral “Biblioteca personal” y Verso la publica en Londres, traducida por Ann Wright. Esta producción nos hace pensar que Elisabeth Burgos tiene suficientes relaciones como para difundir este escrito, que también ha funcionado la red militante y que, además, el texto es lo suficientemente interesante como para que sea así traducido y publicado.

En realidad, la importancia de este texto se despliega en varios niveles. Por una parte ya hemos hablado de su papel de denuncia de la situación guatemalteca de la época. Por otro lado, es un documento etnográfico de gran valor: pone por escrito las palabras de una indígena maya quiché sobre su pueblo y sus costumbres, sus valores, sus estructuras familiares, políticas, etc. Es el primer documento de estas características sobre esta comunidad. Además, en principio, se plantea como un relato en primera persona, de primera mano, lo que puede llevar a pensar que es un escenario –textual– donde se le ha concedido la palabra al “subalterno”.

Y en efecto es un libro emblemático que alcanzó gran importancia en los círculos académicos de los Estados Unidos de América, sobre todo en las universidades de Stanford y Pittsburgh. Dos instituciones académicas que se convierten en la década de los 80 y de los 90 en los centros donde se reflexiona y se investiga sobre el “género testimonio”, incluso podríamos decir que son los centros en los que este “género” se crea, en parte.

Durante la década de presidencia de Ronald Reagan (1981-1989) los EEUU ven declinar el “Welfare State”, los conflictos generacionales e ideológicos frag-

⁵ La controversia sobre la autoría del testimonio, así como sobre la veracidad de este ha sido grande. No es este espacio para detallarla. Para ello remitimos a otros escritos universitarios y entrevistas, sin que esto sea una bibliografía exhaustiva sino indicativa, que pueden aportar cierta luz, algunos ejemplos: Arias y Stoll, Aceituno, Arias (“Después de la controversia en torno a Rigoberta Menchú” y “Reading Menchú Truthfully?”), Beverley (*Testimonio: on the politics of truth*), Burgos-Debray (“Testimonio and transmisión”), Burgos y Austin, García, Girón y Palazón, Morales, Zimmerman, Brittin y Dworkin.

⁶ La entrevista, las preguntas, las discusiones, habrían sido realizadas por Arturo Taracena, historiador y afiliado a un partido revolucionario, Elisabeth Burgos y Rigoberta Menchú. Las primeras cintas fueron grabadas por Elisabeth Burgos y Arturo Taracena. El tercer día de entrevista el historiador dejó solas a las mujeres por razones políticas y porque imaginaba que la conversación sería más fluida entre las dos. La última cinta, sobre la muerte, fue grabada por el historiador y Rigoberta Menchú, los dos solos. Al parecer, fue él quien pudo obtener fondos para seguir adelante con el libro. Paquita Rivas, joven cubana secretaria de un jesuita chileno exiliado en Francia, Gonzalo Arroyo, transcribió las 25 horas de grabación por unos 30.000 francos. El historiador guatemalteco reivindica gran parte del trabajo de edición: “I did most of the dirty work, the work of hard editing” (Aceituno 85), es decir, la revisión de la coherencia gramatical, la composición del glosario y la división temática. La división por capítulos la hicieron entre Elisabeth Burgos y él. Paquita Rivas realizó una copia en limpio de todo ello (ver Aceituno 82-94).

mentan la sociedad estadounidense y las “Culture Wars” (guerras culturales) hacen vibrar sus universidades, en particular la de Stanford, “sede intelectual de la revolución Reagan”⁷ (Pratt 179). La incorporación al ámbito universitario de mujeres, chicanos, afro-americanos y otros grupos minoritarios, lleva a una revisión del canon literario y del currículum (es decir, de los programas de estudio). Una de las novedades en ser estudiadas es precisamente el relato de Rigoberta Menchú, junto a *Pedro Páramo* (1950) de Juan Rulfo (1917-1986) o *Los condenados de la tierra* (1961) de Frantz Fanon (1925-1961). Estos libros están ahí para desafiar el poder central de los textos de hombres blancos europeos, en la *battle of books*, o lo que ha venido a llamarse la lucha-libros: en todo el país libros escritos desde la “periferia”, desde los “márgenes”, parecen desplazar a la “gran” literatura en clase. En realidad, estos relatos representan otras identidades que pueden servir a la construcción de las de los estadounidenses que no se identifican con las “raíces culturales” establecidas hasta ahora. Es la época en la que se instauran los “Cultural Studies” (estudios culturales), los “Post-colonial Studies” (estudios postcoloniales) y los “Subaltern Studies” (estudios sobre el subalterno), en los que circula una bibliografía diferente a la “clásica”. Aparecen pues libros originados en o a partir de otros contextos, escritos por plumas no hegemónicas. Estos textos son leídos y comentados por la crítica de manera novedosa, los instrumentos de diferentes disciplinas se emplean para analizar instalaciones discursivas que van a tomar forma en géneros híbridos o novedosos.

Así, a partir de finales de los 80 ya se va creando de forma académica el “género testimonio”, con una producción universitaria que es incluso mayor que la propia producción de textos testimoniales (ver Restrepo 101-123). Dos grupos universitarios antagónicos toman la palabra sobre este proyecto literario (el del *testimonio*) que es, a su vez, un proyecto político. Un sector de la crítica universitaria se compromete con los movimientos de liberación nacional o de lucha de resistencia y manifiesta claramente su oposición a la política exterior del país. Su solidaridad autoriza y hace efectiva la difusión de estos escritos.⁸ Otro grupo intenta oponerse al despliegue discursivo asociado a estos textos y a sus protagonistas. De esta forma, el testimonio de Rigoberta Menchú se convierte en terreno de pugnas idóneo: el libro se hace lectura obligatoria en ciertos programas universitarios, en Stanford y Pittsburgh entre otros. Estas dos instituciones serán los polos productores de investigaciones políticamente orientadas sobre el *testimonio* (como género) y cristalizadas en torno al de Rigoberta Menchú. La polémica empieza en 1990 cuando el conservador Dinesh D’Souza, docente e investigador de Stanford publica *Illiberal education: the politics of race and sex on campus*. En este libro, critica la introducción en los

⁷ Este artículo pone de manifiesto las causas históricas del debate sobre el testimonio que nos ocupa en el seno de la Universidad de Stanford.

⁸ John Beverley, hablando de este periodo expone: “Marc [Zimmerman] y yo estábamos comprometidos con el movimiento de solidaridad en Estados Unidos con Centroamérica, y como ambos éramos críticos literarios, encontramos sentido en tratar de combinar ese interés con las tareas del trabajo solidario” (Beverley, *Subalternidad y representación* 25).

corpora de textos que deberían quedarse fuera del canon debido a su presunta “inutilidad” –podríamos interrogarnos sobre su propia definición de “utilidad”–. Presenta a la joven maya como una “víctima perfecta”, simple peón del juego político-académico.⁹

La lectura del testimonio origina pues dos figuras: Rigoberta Menchú *persona* –en el sentido etimológico de *per sonare*–, máscara o avatar que representa metonímicamente a los “indígenas” de su comunidad –ella habla por ellos–, y Rigoberta Menchú, *personaje* creado por el propio texto y cuyo referente extralingüístico es una persona de carne y hueso.

En 1992 Rigoberta Menchú recibe el premio Nobel de la Paz y adquiere cada vez más reconocimiento: la densidad del signo sigue aumentando y diferentes lecturas se superponen, desplegando un crisol de posibles interpretaciones. Lo que permite evidentemente una amalgama que simplifica la complejidad de la red de sentidos operada por la publicación y el empleo de este libro.

Tras haber sido premiada, la figura pública es duramente criticada. Por un lado, los trabajos de David Stoll ponen en tela de juicio la veracidad del testimonio: algunas de las escenas donde Rigoberta Menchú se define como testigo ocular, al parecer no han sido vividas por ella, aunque sean descritas como tal, como la atroz escena de la muerte de su hermano o la de su madre. Además, ciertas afirmaciones acerca de su educación, por ejemplo, fueron refutadas. David Stoll cualifica su testimonio de “invención literaria”.¹⁰ La publicación de su tesis *Between two armies in the Ixil towns of Guatemala* alimentará estas discusiones. La controversia toma cuerpo textual y vemos aparecer múltiples escritos sobre la “verdad” de la narración, su relación con la “Historia” y con los demás textos testimoniales. Rigoberta Menchú se encuentra de esta forma en el centro de la polémica como voz narradora vinculada a un referente extralingüístico y extraliterario, una persona. Por el hecho de haber dado un testimonio literario y de encarnar la instancia enunciativa, la figura pública de Rigoberta Menchú cristaliza su persona (figura pública y privada), su *persona* (una singularidad colectiva, ella habla por muchos) y su *personaje* (voz enunciativa del texto): de ahí la “densidad identitaria” que abarca el nombre, una triple instancia. Una parte de la crítica universitaria intentará analizar las cuestiones que plantea esta polisemia, así como la ambivalencia establecida por las diferentes relaciones entre el texto y la Historia, la ficción y la realidad.¹¹ En definitiva, los cambios

⁹ “Rigoberta is a modern Saint Sébastien, pierced by the arrows of North American white male cruelty; thus her life story became an indictment of the historical role of the West and Western institutions. Her very appearance and tribal garb are a rebuke to European culture; for Rigoberta to style her hair, or wear a suit, would corrupt her with Western bric-à-brac. As it stands, she is an ecological saint, made famous by her very obscurity, elevated by her place in history as a representative voice of the oppression. Now it is her turn to be canonized –quite literally, for her to enter the Stanford canon”. (D’Souza 72-73)

¹⁰ Nuestra traducción: “a literary invention” (Stoll, *Between two armies* 6). También lo enuncia así en su “‘The Land No Longer Gives’: Land Reform in Nebaj, Guatemala” (4-9), citado por Beverley y Achugar (ver14).

¹¹ Ver por ejemplo Sklodowska, *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*; Sommer, “Rigoberta’s Secrets” (32-50); Beverley, “On the subject of ‘studies’”.

inherentes al mundo universitario se realizan a través de la crítica del cuadro genérico, de las disciplinas que lo definen, como de la de los relatos específicos y en particular el de Elisabeth Burgos.

En 1993 Rigoberta Menchú se convierte en embajadora emblemática de las Naciones Unidas. Colabora para llevar a cabo los acuerdos de paz de su país y se casa en 1996. Esta unión va a transformar, para algunos,¹² su testimonio: Rigoberta Menchú, persona, ya no actúa como su personaje estipulaba.

Aparte de estas cuestiones, la lectura de este testimonio también presenta otro interrogante: el lugar del sujeto en tanto que sujeto subalterno, de su visibilidad, así como de la representatividad de un grupo a través de él. Sin embargo, cabe preguntarse si Rigoberta Menchú es un sujeto subalterno. La protagonista del relato (su *personaje*) es una joven indígena presentada como víctima inocente. Sus palabras son escritas por otra, ella no es sujeto de la acción propia de escribir, aunque sea sujeto narrativo de un texto presentado como realizado por ella. Así, el crítico Emil Volek habla de una voz manipulada ya que las preguntas que sirvieron para llevar a cabo la entrevista han sido borradas del texto, y que el relato ha sido transcrito y escrito. Ésta la considera una manipulación ideológica (ver Volek 96).

Por su parte, Elisabeth Burgos defiende su libro:

No obstante, cualesquiera que hayan sido sus motivaciones: estratégicas, políticas o narcisistas, su testimonio seguirá ocupando en el mundo indígena el espacio del coro en las tragedias griegas: la prosopopeya que permitió se escuchara la voz de los muertos y contribuyó a que cesara la invisibilidad de una cierta categoría de seres. (Morales 74)

Efectivamente el libro da a leer la voz de su personaje principal contando su vida, sus costumbres, sus duras condiciones de vida. La opresión sufrida por ella y por todos los de su comunidad, la pobreza, la enfermedad, la explotación... Violencia simbólica redoblada por el no reconocimiento de la *auctorialidad*¹³ de este testimonio, ya que existe también una controversia en torno a la cuestión de los derechos de autor.

Según Arturo Arias, Rigoberta Menchú toma conciencia de los derechos de autor a partir del premio de Casa de las Américas, ya que el dinero del premio

¹² Por ejemplo el universitario Marc Zimmerman señala al respecto: “El año 1996 no fue muy bueno para Rigoberta en relación a todo lo que muchos de nosotros habíamos intentado hacer con su historia y su nombre [...] Rigoberta Menchú superó sus dudas y decepcionó a algunos de sus aficionados por el hecho de casarse” (Zimmerman 516). El personaje protagónico de su primer testimonio había afirmado que, pese a que la maternidad es muy importante en su comunidad y es un pasaje prácticamente obligatorio para toda mujer, dada su edad y su labor política, no se casaría ni sería madre.

¹³ El término *auctorialidad* corresponde a la asignación de un origen textual que está ligada a la producción del texto; y conlleva una dimensión ética de responsabilidad (poder responder por el texto). La “autora que responde” en este caso, son las dos mujeres: Elisabeth Burgos se responsabiliza en la medida en que nos dice que ha transcrito lo que le ha narrado Rigoberta Menchú y esta última porque afirma que dice la verdad y que son sus palabras, el libro es el relato de su vida. La “autora-auctora”, autora correlato de una obra susceptible de tener una “imagen de autora” es más bien Rigoberta Menchú, ya que este libro es su testimonio, se presenta y se lee como su relato.

va sólo a nombre de Elisabeth Burgos y no de las dos (ver Arias y Stoll 54). Aunque Rigoberta Menchú en una entrevista haya expuesto que no recibió nada de los derechos, Elisabeth Burgos afirma que Gallimard dio el dinero a la Fundación France Liberté-Danièle Mitterrand en estrecha relación con Rigoberta Menchú cuando se publicó el libro. La joven guatemalteca habría recibido directamente los derechos españoles con la ayuda de Ramón Serrano, y Gallimard es quien posee los derechos mundiales. En febrero de 1993, Rigoberta Menchú le pidió a Elisabeth Burgos que renunciase legalmente a la paternidad del libro pero ésta no accedió y le aconsejó que escribiera ella misma otro libro sobre su experiencia (ver Burgos y Austin 59).

La puesta en juego permanente entre la *persona* y la máscara, la escritora y la autora, la mediación y la mediadora, ha sido acentuada en esta discusión sobre los derechos de autor. Elisabeth Burgos participa en la construcción del personaje, y cuando este personaje-persona es premiado, la autora es desposeída de su autoría, como en la obra de Pirandello. El personaje fagocita a la autora. El libro se convierte en el de Rigoberta Menchú en los círculos universitarios de EE.UU. y en la página web de las Naciones Unidas en español, donde el ejemplo paradigmático de indígena es Rigoberta Menchú, el nombre de Elisabeth Burgos ha sido reemplazado por “traductor de confianza”.¹⁴

Ahora bien, Rigoberta Menchú afirma en una entrevista que ella no vio nada de los derechos de autor de su primer testimonio (ver Brittin y Dworkin 217). Es desposeída de sus derechos, de un dinero que le pertenece. Una mujer blanca perteneciente a una clase apoderada se lo ha usurpado. Por ello, y de hecho, Rigoberta Menchú se dibuja *építome*, su discurso es especular, construido en espejo, reflejo de la historia de los “indígenas”, privados de sus riquezas, sus tierras, sus culturas, sus hábitats, sus tradiciones, sus fuerzas, sus lenguas, sus cuerpos.

Marc Zimmerman, en su artículo antes citado, nos da otra perspectiva y define claramente los cambios de valor operados por la persona. La presenta como mercancía, ícono con valor simbólico añadido. Rigoberta Menchú, según él, era consciente de este cambio, y se pregunta no solamente si los subalternos pueden hablar, sino si pueden seguir siendo subalternos una vez que se les haya concedido el Nobel. En este artículo contextualiza el relato de Rigoberta Menchú en la literatura guatemalteca, analiza la influencia de su persona en la política del país y apunta a la mercantilización¹⁵ de su figura en el terreno internacional de la globalización:

¹⁴ Cf. <http://www.un.org/es/> [consultado el 18 de febrero de 2015].

¹⁵ Incluso llega a escribir: “Aun antes del Nobel, Rigoberta Menchú [...] había tomado el camino que la llevó a ser un ícono o símbolo –y hasta un bien simbólico– una mercancía de la cual la izquierda o intelectuales como nosotros se podrían aprovechar. Rigoberta, la indígena; Rigoberta, la mujer; Rigoberta la víctima subalterna; Rigoberta, la activista de los derechos humanos, abrió nuevas *product lines* que muy rápidamente ganaron un nicho en el mercado. [...] Ella sabía que estaba produciendo una mercancía [...]. Bajo la hegemonía capitalista, es preciso entrar en las relaciones de mercado. Si se está fuera del circuito de mercancías, si no se tiene una mercancía, sino se puede hacer una, o alguien no puede hacerse con una, no se significa nada y no se existe. Yo vendo o me vendo, *donc je suis*”. (505)

La última vez que la vi fue cuando iba caminando por el lobby del hotel Saint Buenaventure de Los Ángeles. Aunque debo decir –pero ¿quién soy yo para hablar?– que no parecía perdida en lo más mínimo y que tampoco parecía estar en contra de la literatura, porque tenía en la mano un nuevo manuscrito de sus poesías. Al comentarle que yo quería hablar con ella, me respondió que no tenía tiempo. No lo tenía porque se iba a una reunión de un grupo de estudios subalternos sobre la construcción lacaniana del sujeto colectivo, las micro-narrativas y los movimientos en busca de una democracia radical. Llevaba una camiseta de Stanford (o de la Université de Montréal) bajo su huipil. (Zimmerman 517)

La mercantilización que se le reprocha es, de hecho, que le reste valor de significación a la cultura maya, en un sentido de amalgama y de esquematización. Observa de esta forma la transformación del “personaje-*persona*-persona” de Rigoberta Menchú, transformación que alimenta él mismo: emplea en esta cita la puesta en escena escrita en los parámetros del discurso criticado. Se presenta como testigo ocular, como interlocutor en potencia, pero rechazado. Ha visto a Rigoberta Menchú (tal y como ella vio a su hermano, según su testimonio), le ha hablado y ella lo ha echado para atrás. Observamos aquí un trabajo de proxemia: hace toda una puesta en presencia, una puesta en escena que va a alimentar la polémica. Se pone al mismo nivel que ella y comparte este lugar con su lectorado.

La metamorfosis puede observarse en los artículos universitarios que tratan sobre este testimonio, sobre la testigo y su recorrido (literario, político o socio-económico), por cómo se le nombra: en un primer momento Rigoberta Menchú, para sólo llamarla después por su nombre y al final designarla por su apellido. El supuesto sujeto que había tomado la palabra se convierte en objeto del discurso, ya que sus acciones en la realidad lo llevan a disociarse del que era encarnado por su personaje.

Es también el momento en que el interés por el cuadro genérico disminuye.¹⁶ En cualquier caso, el *testimonio*, palabra inalienable, designa un género nacido de una voluntad colectiva por formalizarlo. La capacidad de la academia en producir artículos y ensayos sobre la cuestión, incluso *sobreproducir* –en el sentido de producir en exceso– pone de manifiesto el carácter capitalista del sistema político-económico del que emanan. Hay un efecto de capitalización a partir de este tipo de relatos, el de Rigoberta Menchú es un vivo ejemplo. *I, Rigoberta Menchú* se convierte en *bestseller* desde su introducción en los *corpora* de Estudios hispánicos, de Estudios culturales y, más tarde, de Estudios sobre el subalterno. Viendo este éxito cabe preguntarse ¿qué interés puede tener este testimonio? ¿qué beneficio y para quién? El problema no es neutro, ilustra sus propias condiciones de existencia. El relato es ciertamente interesante desde un punto de vista *occidental* –y permítanme el adjetivo, aunque siempre depende de cuál sea el centro del mapa–: conocer las culturas mayas. Nosotros que pertenecemos a las universidades de los centros de poder nos interesamos por este

¹⁶ Ya en 1996 John Beverley expresaba la decepción producida por la no consecución del proyecto estético-epistemológico sobre la alteridad en el cuadro genérico del testimonio construido por la crítica universitaria esencialmente estadounidense, con una frase que se volvió célebre: “The moment of *testimonio* is over” (Beverley, “The Real Thing” 280).

testimonio en lo que pueda beneficiarnos. Que podamos acaparar su historia, la cosmogonía maya, el universo del Otro, sus riquezas, esto muestra nuestro mecanismo mental de consumo. La experiencia de la joven guatemalteca es globalizable y rentable, es un producto desechable de la colonización, que podemos utilizar un tiempo para que después se convierta en material de desecho. Rigoberta Menchú no parecía interesante de por sí, pero esto cambia cuando ella muestra su interés por nosotros, nuestras sociedades, en términos de rentabilidad. La joven se convierte en mujer y la larva en *imago*.

Hoy en día Rigoberta Menchú ha vuelto a su país y realiza actividades políticas y educativas. A pesar de que su éxito ha dado lugar a muchas controversias, su testimonio sigue siendo editado. A modo de ilustración, la editorial Siglo XXI en México anotaba la 22ª edición en el año 2013. Por tanto, podemos imaginar que sigue siendo leído y que sigue circulando en los imaginarios.

Si bien este testimonio ha tenido gran envergadura por su difusión, por la importancia dada a Guatemala, a sus habitantes (auto)identificados como mayas, a la violencia extrema sufrida por ellos; podemos observar que el trato dado a los siguientes testimonios publicados por mujeres guatemaltecas no ha sido el mismo, ni a nivel universitario americano o europeo, ni a nivel de difusión editorial nacional (guatemalteca) o internacional. A continuación, trataremos de entender la difusión de estos otros testimonios prestando especial atención a la acaecida a nivel local y regional, y la compararemos a la difusión y recepción en Francia.

Los relatos que vamos a tratar se publicaron en 1989, 1998, 2000 y 2001. Empezaremos con el de Silvia Solórzano, escrito en el momento en el que acontecían los hechos.

Mujer alzada (1989) es una recopilación de entrevistas, cartas personales, artículos de periódicos y relatos ficticios de militantes, de combatientes y de bases de apoyo del EGP, escrita por la hija de Alaíde Foppa, poeta y militante guatemalteca desaparecida en 1980 en Guatemala.

Así lo explica la autora en su introducción:

Los hechos que damos a conocer en *Mujer alzada* se refieren fundamentalmente a sucesos ocurridos entre 1982 y 1984, una de las etapas más negras de la historia de Guatemala. Genocidio y tierra arrasada fueron las tácticas aplicadas por el ejército de Ríos Montt y Mejía Vítores [para derrotar al movimiento revolucionario y tratar de destruir la conciencia social adquirida por nuestro pueblo]. En los relatos se hace patente nuestro trato directo con el terror, el significado de haber vivido la muerte de muchos compañeros y familiares y de haber sido testigos de la desolación de cientos de nuestros pueblos y aldeas. (Solórzano 8)

Escrito con un estilo panfletario, este relato denuncia la violencia ejercida por el Estado a través del ejército y de sus milicias, sobre todo hacia las mujeres: “Se ha denunciado permanentemente que el ejército viola a las mujeres como una táctica contrainsurgente que atenta contra los derechos humanos. Las viola sin importar la edad, ni la condición [...]” enuncia la entrevistadora Silvia Solórzano (14) y Esperanza, miembro de la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres en la primera mitad de la década de los 1980, contesta

“[...] Realmente, el aspecto más brutal del terror y del genocidio ha sido esa destrucción de las fuentes y de los frutos de la humanidad; ese objetivo fue muy claro en las ofensivas”. La entrevistada acusa:

el enemigo se propuso reducir a la población revolucionaria en sus mismos órdenes [d] e all que en todas las aldeas se encontraran mujeres violadas, ultrajadas, con el vientre abierto y las entrañas fuera, y a los bebidos sin nacer, a los fetos fuera del vientre. La saña del macho y el odio enemigo de clase, multiplicados, fueron dirigidos contra la mujer, para cortar la fuente de la vida con la mayor brutalidad. (Solórzano 115)

Estas atrocidades son escritas en Guatemala, en la montaña, y publicadas en España en el año 1989.

La finalidad, como dijimos anteriormente, era tanto recaudar fondos para la revolución como atraer a otras combatientes, dando ejemplos de mujeres en la montaña, actoras de sus vidas, mujeres “alzadas”.

En cambio, los testimonios de Yolanda Colm, de Aura Marina Arriola y de La Chiqui Ramírez son relatos de post-conflicto, escritos después del fracaso de la revolución.

Sus testimonios, o mejor dicho, memorias, auto-etnografías o cartografías de experiencias relatadas desde la madurez y la edad del “postconflicto”, son relatos reflexionados, trabajados, cuya función es la de recordar, la de traer al presente estas vivencias que de otra forma hubiesen perecido en el transcurso del ciclo de la vida, desapareciendo con los cuerpos que las vivieron. Narraciones en primera persona y que enuncian la experiencia atpica de las mujeres en la gesta guerrillera, en contraste con las de los hombres; porque la de ellos es la universal, es la hegemónica, es la que se escribe y publica en nombre de todos, en pos de la guerrilla y de los ideales revolucionarios.

Estos son, pues, relatos de la memoria individual y colectiva. Participan de la creación del presente guatemalteco dándole una visión de su pasado a partir de diferentes posicionamientos actuales. Cabe preguntarse cómo llegan estas mujeres a la escritura. Para empezar, todas han sido escolarizadas y son lectoras. Además, se exiliaron y escribieron desde fuera de Guatemala.

Yolanda Colm accede a escribir su relato gracias a un encuentro con Bobby Ortiz, editora estadounidense, y Norma Stoltz Chinchilla, profesora y directora del programa sobre estudios de la mujer en la Universidad Estatal de California, en Long Beach. Las dos académicas y feministas, incitaron a la autora a relatar su experiencia subjetiva, personal e intransferible, tal y como ella lo vivió. Publicado en primer lugar en Puerto Rico, lo fue posteriormente en Guatemala. En él nos narra cómo llega a la montaña y los nueve años en los que estuvo en el Petén.

En cuanto al texto de Aura Marina Arriola, ella misma dice haberlo escrito incitada por amigos y personas cercanas, para que su verdad pudiera ser leída. A pesar de haberlo escrito en México, lo publica en el 2000 en las Ediciones El Pensativo, en Guatemala. *Ese obstinado sobrevivir*, subtulado “auto-etnografía de una mujer guatemalteca”, narra la vida de esta mujer desde su nacimiento hasta el año 1999, cuando termina la redacción. Para Aura Marina Arriola

el testimonio es un acto de psicoanálisis antropológico, una memoria escrita a distancia para enunciar su verdad: “la verdadera historia solo puede surgir de la reflexión colectiva de ese “siglo corto” que nos tocó vivir” (Arriola 122).

La Chiqui no relata de *motu proprio* lo que la lleva a escribir su testimonio, el paratexto es el que lo establece como “memorias”, “ni testimonio puro, ni tampoco historia” sino “testimonio de existencia de los seres anónimos y simples que se incorporaron a las guerrillas [...]” (Chiqui Ramírez 306). Es “libro doloroso y valiente, descarnado y personal. Es la visión de una mujer [...]. Es una radiografía de esta sociedad desgarrada, violenta y criminal, que no supo encontrar su camino” (Chiqui Ramírez 309). Su libro pretende dar una visión de conjunto de la historia de Guatemala desde 1910, iniciándose con la apertura del bar –salón de billar de sus abuelos–, aunque hace referencia también a la historia de sus bisabuelos; hasta su exilio a México y posteriormente a Canadá. El documento se publica en Guatemala.

En cuanto a la forma narrativa utilizada, si bien todos los relatos pertenecen a la narrativa testimonial, presentan entre ellos variantes notables sobre las que no nos vamos a detener. Me interesa ahora una cuestión atrevida: ¿quién las lee?

A pesar de que la cuarta imprenta del continente americano se estableció en Guatemala en 1660 –después de México (1539), Lima (1584) y Puebla (1640)– el tamaño del mercado editorial en la actualidad es aún pequeño. Notemos dos puntos débiles: la falta de una red de distribución y la piratería, un sector ilegal que plagia regularmente los libros de editores nacionales e internacionales. A pesar de ello entre 2015 y 2016 he podido contabilizar 34 editoriales en el país.¹⁷ Las más importantes son Artemis & Edinter –principal distribuidora e importadora del país–, convertida en Artemis, Edinter y Piedrasanta; F&G Editores, Óscar de León Palacios, Editorial del Pensativo, Magna Terra Editores, FLACSO-Guatemala, Fondo de Cultura Económica de Guatemala, Editorial Palo de Hormigo, Publicaciones Vista, Editorial Sur.

Un indicador interesante para entender la difusión de la lectura y la distribución de libros es el índice de densidad bibliotecaria. Este indicador es el resultado del número de bibliotecas de un país por cada 100.000 habitantes. En Guatemala es de 2,5. Igual que la de países de su entorno como Panamá u Honduras, pero muy por debajo de México (6,9) o Brasil (3). No obstante, desde agosto de 2003 un bibliobus recorre el país impulsado por la red de bibliotecas públicas de Guatemala.

Así que podemos imaginar que el sector del libro progresa adecuadamente en Guatemala. Parece que el interés de la población por la lectura acompaña este crecimiento, lo que podría explicar las ediciones sucesivas de los testimonios de Yolanda Colòm, que ya va por su 4ª edición y de María “La Chiqui” Ramírez cuyo libro ve su tercera reedición en 2012. Y si *Mujeres en la alborada* (1998)

¹⁷ Esta cifra es mucho mayor que la aportada en 2015 por el informe “El mercado del sector editorial en Guatemala” realizado por Javier Martínez-Fresneda, bajo la supervisión de la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Guatemala, en abril del 2015: “Guatemala cuenta con aproximadamente una decena de editoriales que trabajan desde libros de texto hasta literatura, pero tienen muchas dificultades para hacer ediciones buenas y normalmente la tirada es reducida” (Martínez-Fresneda 7).

forma parte del corpus en primer año de estudios literarios en español en la Universidad Francisco Gavidia, *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda* (2001) es utilizado para ilustrar el periodo revolucionario en algunas escuelas.

Por otro lado, la existencia de una industria editorial facilita la confección de libros *in situ* pero la falta de distribución puede ser un freno a su difusión internacional, además (y a causa) de su situación periférica o semi-periférica frente a los dos centros simbólicos de publicación de Latinoamérica: México y Argentina. A modo de ilustración, en Guatemala se editaron 1030 títulos en 2013 (para una población de 15 438 384 habitantes; 6,52 títulos por cada 100 000 habitantes) en México los títulos publicados ese mismo año fueron 30 597, de los cuales 8 855 eran novedades (para una población de unos 122,5 millones de habitantes equivale a unos 24,77 libros por cada 100 000 habitantes; 7,17 en lo concierne sólo a las novedades).¹⁸

Otro factor negativo es la falta de interés de la crítica universitaria por la producción local y esto a pesar del trabajo de muchos universitarios e intelectuales así como del trabajo realizado y publicado en revistas universitarias, algunas en línea como *Kamchatka*¹⁹ y en especial *Istmo*.²⁰

Las librerías son pocas y el precio del libro delimita el territorio humano que puede acceder a ellos. Los libros tienen dificultades para circular a nivel regional. Todos estos factores han llevado a la crítica a hablar de “literatura fantasma” o “literatura invisible” para la literatura en Centroamérica (ver Arias, *Gestos ceremoniales*; Palma, “Construcción, deconstrucción”), se habla incluso de literatura sin perspectivas. Sin embargo y a pesar de este panorama desalentador, como hemos podido observar en lo que concierne a algunos de los libros tratados en este estudio, su desarrollo está teniendo lugar.

Lo interesante de esta producción es dónde se realiza y dónde se lee. Los dos últimos testimonios mencionados, *Mujeres en la alborada* (1998) y *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda* (2001) son publicados y leídos en el propio país. El de Aura Marina Arriola y el de Mirna Paiz se editaron en México, pero se pueden comprar ejemplares en Guatemala. Y pese a estar

¹⁸ Estas cifras provienen del informe sobre el sector editorial en Guatemala antes citado, así como de una ficha realizada en enero de 2018 por Nicolas Rodríguez, bajo la dirección de Clémence Thierry en el departamento de Estudios del Bureau International de l'Édition Française, accesible en la web <https://www.bief.org/fichiers/operation/3512/media/8596/Mexique%202018.pdf> [consultado el 4 de diciembre 2018].

¹⁹ *Kamchatka*, revista de análisis cultural de la Universidad de Valencia (España) <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka>

²⁰ *Istmo*, desde 2001 “Es una revista interdisciplinaria que pretende fomentar los estudios acerca de las literaturas y culturas centroamericanas. Quiere contribuir a la creación de espacios para la reflexión, la investigación y la producción científicas que superen las fronteras nacionales y ofrezcan una perspectiva de conjunto. Se propone difundir los estudios que analicen e interpreten las culturas de Centroamérica, de manera que contribuyen a recrear, reproducir e interpretar la heterogeneidad cultural centroamericana en los nuevos tiempos y en las nuevas condiciones, haciendo uso de la tecnología virtual que ayuda a complejizar las imágenes de la región.” Accesible en línea <http://istmo.denison.edu/n35/35archivo.html> [actualización del acceso 10 diciembre 2018].

escritos en castellano, tampoco podemos tener acceso a ellos en la península ibérica, muy al contrario del de Rigoberta Menchú que ha sido incluso objeto de varias ediciones diferentes el año que recibió el premio Nobel.²¹

Como investigadora afincada en Francia, este campo editorial ha llamado mi atención. ¿Qué relaciones se establecen entre los dos países? ¿Cómo funcionan los flujos editoriales entre los dos?

El único libro que ha sido traducido es el de Rigoberta Menchú. Los demás no se encuentran en francés, aunque *Mujeres en la alborada* (1998) y *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda* (2001) están siendo traducidos y esperamos pronto vean la luz. Pero este *corpus* no es representativo de la literatura centroamericana, una producción diversa y abundante.²²

La comunicación entre Guatemala y Francia es “bidireccional”: 17 “novedades” han sido traducidas al francés entre 1985 y 2002, lo que representa un 1% de las traducciones del español (Poupaud 242). Por otro lado, en 1997 la manifestación “Les Belles étrangères” organizada por el Centro Nacional del Libro ha sido consagrada a Centroamérica (Guatemala, Honduras, Nicaragua, Salvador, Costa Rica). De los 14 autores invitados dos son guatemaltecos: Mario Monteforte Toledo (1911-2003) y Rodrigo Rey Rosa (1958-) del que tres libros conocían una traducción francesa en esa época; otros siete han sido

²¹ Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Sevilla, Editorial Padilla Libros, 1992; Burgos y Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1993; Menchú y Burgos-Debray, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona, Seix Barral, 1993. Un estudio de las diferentes materializaciones de este testimonio puede encontrarse en línea (ver Narváez, “Le témoignage de Rigoberta Menchú”).

²² Desde el principio del siglo XX la literatura guatemalteca se ha traducido y publicado en Francia. Empezando por el modernista Enrique Gómez Carrillo, Silvia Molloy indica que “era el más conocido en Francia de los escritores hispanoamericanos, el único conocido, casi... [...] En el ámbito literario, Gómez Carrillo tuvo una suerte extraordinaria. En cuanto eran publicados sus libros se traducían en París. La edición francesa era prologada por un escritor conocido”. Nuestra traducción. El original: “il était le plus connu en France des écrivains hispano-américains, le seul connu, presque... [...] Sur le plan littéraire, Gómez Carrillo connut une fortune exceptionnelle. Sitôt publiés en espagnol, ses livres étaient traduits à Paris. L'édition française était le plus souvent préfacée par un écrivain connu” (Molloy 27-29). Los escritos del premio Nobel de literatura en 1967 Miguel Ángel Asturias (Guatemala 1899-Madrid 1974) tejen puentes e inician intercambios entre este país de Centroamérica y Francia. En 1924 Miguel Ángel Asturias se traslada a Francia para estudiar en París, en 1925 se publica *Rayito de estrella* (Imprimerie Française) y en 1927 publica la primera traducción del *Popol Vuh*, con las Éditions Paris-América. En 1932 se produce un hito en su carrera literaria: Francis de Miomandre traduce sus *Leyendas de Guatemala*. Publicado en Madrid en 1930 por las Ediciones de Oriente, verán la luz en francés por los Cahiers du Sud, Marsella. La traducción de Miomandre obtiene el premio Sylla Monségur ese año. Además, el libro es prologado por Paul Valéry quien califica estas leyendas de “historias-sueños-poemas”. A partir de ese momento Miguel Ángel Asturias ve gran parte de su producción traducida y de la mano del reconocido traductor. Es el representante de la literatura guatemalteca en Francia para el siglo XX. A su lado, pero en menor medida, Mario Monteforte Toledo ve dos de sus escritos traducidos en la célebre colección de Roger Callois, “La Croix du Sud”, en Gallimard : *Entre la pierre et la croix* (1958) y *Une manière de mourir* (1963). Será invitado a la manifestación “Belles Étrangères” de 1997 en Francia.

traducidos desde entonces.²³ Sin embargo la literatura guatemalteca mantiene su exclusión del campo literario latinoamericano, campo en el que se diluye hasta invisibilizarse, al mismo tiempo que refuerza el sistema literario americano: se integra a nivel regional, en las colecciones de editoriales como en su estudio universitario, como literatura de Centroamérica. El espacio geográfico sigue sirviendo de espacio definitorio, como en el origen de los Estados-naciones, donde individuo y territorio forman uno.

En 2015, el premio Roger Caillois de literatura latinoamericana le fue concedido a Eduardo Halfon. La producción literaria de Guatemala empieza a emerger en el campo editorial francés, pero de manos masculinas. Pocas mujeres son traducidas, ni siquiera la famosa poeta guatemalteca Ana María Rodas, a pesar de los esfuerzos de una editorial como Indigo & Côté femmes, creada en París por la nicaragüense Milagros Palma en 1986, especializada en la publicación de textos de mujeres o sobre mujeres en Latinoamérica con un número relativamente importante de libros de Centroamérica –libros en francés sobre Centroamérica o traducciones de libros de Centroamérica, así como antologías–. Paralelamente investigadoras e investigadores como Claire Pailler, Marie-Louise Ollé, Jules Falquet, Dante Barrientos Tecún, Adelaïde de Chatellus, Julie Marchio, entre otros, y no menos de 50 traductoras y traductores dan a leer y a ver esta producción literaria.

En definitiva, la escritura de mujeres y más aún si son publicadas en países simbólicamente mantenidos al margen, a pesar de ocupar una posición central en sus continentes, tiende a ser menos traducida en número. No obstante, ¿podemos simplemente evaluar el impacto de un libro por su tirada o por el número de ventas o por el número de traducciones?

En el caso del testimonio de Rigoberta Menchú, le añadieron valor simbólico sus traducciones y premios tales como el premio testimonio de Casa de las Américas y el premio Nobel de la Paz, los cuales legitimaron el libro, así como a su autora y al referente extralingüístico de su protagonista. Es más, podríamos decir que la circulación de este libro en el mundo desterritorializa –en parte– la literatura nacional, como ya ha sucedido con la producción de Miguel Ángel Asturias.

Tantas lecturas posibilitadas, tantos momentos de intimidad lectora, donde individuo y texto se encuentran, se reencuentran, y se cambian mutuamente.

Pero un libro, no es sólo un bien de consumo utilizable una vez y desechable. Un libro es vida, es muerte, son universos e imaginarios que tienen mayor o menor impacto en nosotros, cambian de una forma o de otra nuestros con-

23 Rodrigo Rey Rosa et André Gabastou, *Le couteau du mendiant ; L'eau tranquille*, Paris, A. Soriano, 1997. Rodrigo Rey Rosa, Nelly Lhermilier et Paul Bowles, *Le projet*, Paris, Gallimard, 1999. Rodrigo Rey Rosa, *Un rêve en forêt. Le temps imparti et autres nouvelles*, trad. Anny Amberni, Paris, Gallimard, 1997. Rodrigo Rey Rosa, *Le silence des eaux*, trad. André Gabastou, Paris, Gallimard, 1999. Rodrigo Rey Rosa, *L'ange boiteux*, Paris, Gallimard, 2002. Rodrigo Rey Rosa, *Pierres enchantée*, trad. André Gabastou, Paris, Gallimard, 2005. Rodrigo Rey Rosa, *La rive africaine*, trad. Claude-Nathalie Thomas, Paris, Gallimard, 2007. Rodrigo Rey Rosa, *Manège*, trad. Claude-Nathalie Thomas, Paris, Gallimard, 2012. Rodrigo Rey Rosa, *Les sourdes*, trad. Alba-Marina Escalón, Paris, Gallimard, 2014.

textos, nuestras vidas. Es más, hay libros que prestamos al infinito, como si no pudiésemos entender el mundo sin ellos, como si su lectura fuera obligatoria, aunque ya cuando obligamos, canonizamos y delimitamos territorios que no deberían serlo... en fin, que cada uno ponga sus balizas donde le sean útiles.

Los libros circulan, en gran parte, con la edición en el extranjero y la publicación de traducciones de obras. Es decir, gracias al trabajo de editoras y editores de creación que apuestan por libros de autores a veces poco conocidos o no reconocidos en esos territorios. Buen ejemplo de ello son las Éditions Métailié que cuenta en su catálogo obras de cuatro autores centroamericanos: Juan José Martínez, Óscar Martínez, Horacio Castellanos Moya y Sergio Ramírez; o las ya desaparecidas éditions Cénomane, editorial que tradujo prácticamente toda la obra de Rafael Menjivar Ochoa. Editar una traducción es mucho más oneroso en tiempo, trabajo, dinero que un texto en versión original, sin embargo a través de esta importante labor se ponen en relación individuos con obras literarias a las que de otra manera no tendrían acceso. Es este trabajo el que facilita la circulación de ideas y saberes, el que permite tender puentes entre culturas, tener acceso a otros imaginarios...

Lo interesante son los editores bilingües –como Les Hauts Fonds– que apuestan por mantener el texto original presente junto a la traducción: la vibración original queda todavía a mano del lector o de la lectora que sea capaz de apreciarla en su voz primera. Así, nos acercamos a *otros* cuyos discursos podemos incorporar. El inconveniente es que éstas son producciones costosas... aunque muy valiosas.

Obras citadas

- Aceituno, Luis. "Rigoberta Menchú: libro y vida. Arturo Taracena rompe el silencio". *Casa de las Américas* 214 (1999): 129-135. Impreso.
- Arias, Arturo. *Gestos ceremoniales: narrativa centroamericana, 1960-1990*. Guatemala: Artemis & Edinter, 1998. Impreso.
- Arias, Arturo. "Después de la controversia en torno a Rigoberta Menchú". *Casa de las Américas* 225 (2001): 71-78. Impreso.
- Arias, Arturo. "Reading Menchú Truthfully? Producing an American Reading of the Subaltern Text". *Nuevo Texto Crítico* XV/XVI.29-32 (2002): 177-198. Impreso.
- Arias, Arturo, y David Stoll. *The Rigoberta Menchú Controversy*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2001. Impreso.
- Arriola, Aura Marina. *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca*. Ciudad de Guatemala: Ediciones del Pensativo, vol. 1, 2000. Impreso.
- Beverly, John. "The Real Thing". *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America*. Ed. Georg M. Gugelberger. Durham: Duke University Press, 1996. 266-286. Impreso.
- Beverly, John. "On the Subject of 'Studies': Subaltern, Postcolonial, Cultural, Women's, Ethnic, etc". *Journal of Iberian and Latin American Research* 5.2 (1999): 45-64. Impreso.
- Beverly, John. *Subalternidad y representación: debates en teoría cultural*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert, 2004. Impreso.

- Beverly, John. *Testimonio: On the Politics of Truth*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2004. Impreso.
- Beverly, John, y Hugo Achugar. *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Lima; Pittsburgh: Latinoamericana Editores, 1992. Impreso.
- Brittin, Alice A., y Kenya C. Dworkin. "Rigoberta Menchú: 'Los indígenas no nos quedamos como bichos aislados, inmunes, desde hace 500 años. No, nosotros hemos sido protagonistas de la historia'". *Nuevo Texto Crítico* VI.11 (1993): 207-222. Impreso.
- Burgos, Elisabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Barcelona: Editorial Argos Vergara, S.A., 1983. Impreso.
- Burgos, Elisabeth. *Moi, Rigoberta Menchu: une vie et une voix, la révolution au Guatemala*. Trad. fr. Michèle Goldstein. Paris: Gallimard, 1983. Impreso.
- Burgos, Elisabeth. *Jeg hedder Rigoberta: et liv og en stemme fra Guatemala*. Copenhague: Mellemfolkeligt Samvirke, 1985. Impreso.
- Burgos, Elisabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Sevilla: Editorial Padilla Libros, 1992. Impreso.
- Burgos-Debray, Elisabeth. 私の名はリゴベルタ・メンチュウ: マヤ=キチエ族インディオ女性の記録. Trad. 高橋早代, 1987. Impreso.
- Burgos-Debray, Elizabeth. "Testimonio and transmission". *Latin American Perspectives* 26.86 (1999): 86-88. Impreso.
- Burgos-Debray, Elisabeth, y Rigoberta Menchú. *Rigoberta Menchu: een bericht uit Guatemala*. Trad. Raf Allaert. Leuven: Kritak, 1984. Impreso.
- Burgos, Elizabeth, y Rigoberta Menchú. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1993. Impreso.
- Burgos-Debray, Elisabeth, y Rigoberta Menchú. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Barcelona: Seix Barral, 1993. Impreso.
- Burgos, Elisabeth, y Robert Austin. "The Story of a Testimonio". *Latin American Perspectives* 26.6 (1999): 53-63. Impreso.
- Colòm, Yolanda. *Mujeres en la alborada*. Ciudad de Guatemala: Artemis & Edinter, 1998. Impreso.
- D'Souza, Dinesh. *Illiberal education: the politics of race and sex on campus*. New York: Free Press, 1991. Impreso.
- García, Gustavo V. "El pacto testimonial en 'Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia'". *Revista Hispánica Moderna* 5.2 (1999): 523-539. Impreso.
- Girón, Nuria, y Gema D Palazón. "Rigoberta Menchú: el nombre no es un destino". *Inédit* (2014): 1-25. Impreso.
- Martínez-Fresneda, Javier. *El mercado del sector editorial en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Guatemala, 2015. Impreso.
- Menchú, Rigoberta, y Elisabeth Burgos-Debray. *Me llamo Rigoberta Menchú*. La Habana: Casa de las Américas, 1983. Impreso.
- Menchú, Rigoberta, y Elisabeth Burgos-Debray. *I, Rigoberta Menchú: an indian woman in Guatemala*. Trad. Ann Wright. London: Verso, 1983. Impreso.
- Menchú, Rigoberta, y Elisabeth Burgos-Debray. *Rigoberta Menchú: Leben in Guatemala*. Bornheim-Merten: Lamuv Verlag, 1984. Impreso.
- Menchú, Rigoberta, y Elisabeth Burgos-Debray. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1985. Impreso.

- Molloy, Silvia. *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XX^e siècle*. Paris: Presses universitaires de France, 1972. Impreso.
- Morales, Mario Roberto, coord. *Stoll-Menchú: la invención de la memoria*. Ciudad de Guatemala: Consucultura, 2001. Impreso.
- Narváez Bruneau, Nathalie. "Au Guatemala un génocide? Impressions testimoniales". *Des génocides dans le monde hispanique contemporain? Réalités et représentations*. Eds. Eliane Lavaud y Catherine Orsini-Saillet. France: Orbis Tertius, 2016. 165-180. Impreso.
- Narváez, Nathalie. "Le témoignage de Rigoberta Menchú : matérialités diverses d'un même récit ou l'objet-livre comme porte d'entrée au parcours interprétatif". *MOTIFS 2* (2017). Web.
- Paiz Cárcamo, Mirna. *Rosa María, una mujer en la guerrilla. Relatos de la insurgencia guatemalteca en los años sesenta*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, Juan Pablos Editor, 2015. Impreso.
- Palma, Milagros. "Construcción, deconstrucción y perspectivas de género en los personajes de ficción en la producción literaria femenina de América Central (1960-2001)". Habilitation à Diriger des Recherches, Université François-Rabelais de Tours, Tours, 2012. Web.
- Payeras, Mario. *Los días de la selva*. La Habana: Casa de las Américas, 1980. Impreso.
- Payeras, Mario. *Los días de la selva*. San José: EDUCA, 2^o. Ed., 1983. Impreso.
- Payeras, Mario. *Los días de la selva*. Madrid: Editorial Revolución, 1^o Ed., 1984. Impreso.
- Payeras, Mario. *Wie in der Nacht die Morgenröte: Tagebuch einer guatemaltekischen Guerilla*. Trad. Tina Gross y Raban Mintz. Zürich: Rotpunktverlag, 1985. Impreso.
- Payeras, Mario. *Cangil günleri: Guatemala'nın sessiz savaşı*. Trad. Oğuz Önderer. Istanbul: Belge Yayinlari, 1995. Impreso.
- Payeras, Mario, y Marta Harnecker. *Los días de la selva: relatos sobre la implantación de las guerrillas populares en el norte de El Quiché, 1972-1976*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1982. Impreso.
- Poupaud, Sandra. "Du réalisme magique à la récupération de la mémoire historique. La littérature traduite de l'espagnol". *Translatio: le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*. Ed. Gisèle Sapiro. Paris: CNRS Éditions, Col. "Culture & société", 2008. 231-256. Impreso.
- Pratt, Mary Louise. "Lucha-libros: Me llamo Rigoberta Menchú y sus críticos en el contexto". *Debate Feminista* 10.20 (1999): 177-197. Impreso.
- Ramírez, Chiqui. *La Guerra de los 36 años: vista con ojos de mujer de izquierda*. Ciudad de Guatemala: Editorial De León Palacios, 2001. Impreso.
- Ramírez, Ricardo. *Autobiografía di una guerriglia: Guatemala 1960-1968*. Milán, Feltrinelli, 1969. Impreso.
- Ramírez, Ricardo. *Guatemala: la via della guerriglia*. Trad. Vincenzo Calò, Milán, Vangelista Editori, 1969. Impreso.
- Ramírez, Ricardo. *Lettres du front guatémaltèque*. Trad. France Binard, Anny Mayer y Fanchita Gonzalez-Battle. Paris: François Maspero, 1970. Impreso.
- Restrepo, Alejandra. "El testimonio: género fronterizo". *Cuadernos Americanos* 127 (2009): 101-123. Impreso.
- Rouso, Henry. "Vers une mondialisation de la mémoire". *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* 94.2 (2007): 2-10. Impreso.
- Sklodowska, Elzbieta. *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. Nueva York: Peter Lang, 1992. Impreso.

- Solórzano, Silvia. *Mujer alzada*. Barcelona: Sendai Ediciones, 1989. Impreso.
- Sommer, Doris. "Rigoberta's Secrets". *Latin American Perspectives* 18.3 (1991): 32-50. Impreso.
- Stoll, David. "'The Land No Longer Gives': Land Reform in Nebaj, Guatemala". *Cultural Survival Quarterly* 14.4 (1990): 4-9. Impreso.
- Stoll, David. *Between two armies in the Ixil towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press, 1993. Impreso.
- Volek, Emil. *Elena Poniatowska y las modalidades del testimonio latinoamericano*. Santafé de Bogotá: Colcultura, Biblioteca Nacional de Colombia, 1993. Impreso.
- Zimmerman, Marc. "Rigoberta Menchú después del Nobel: de la narrativa militante a la lucha postmoderna". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 23.3 (1999): 499-519. Impreso.